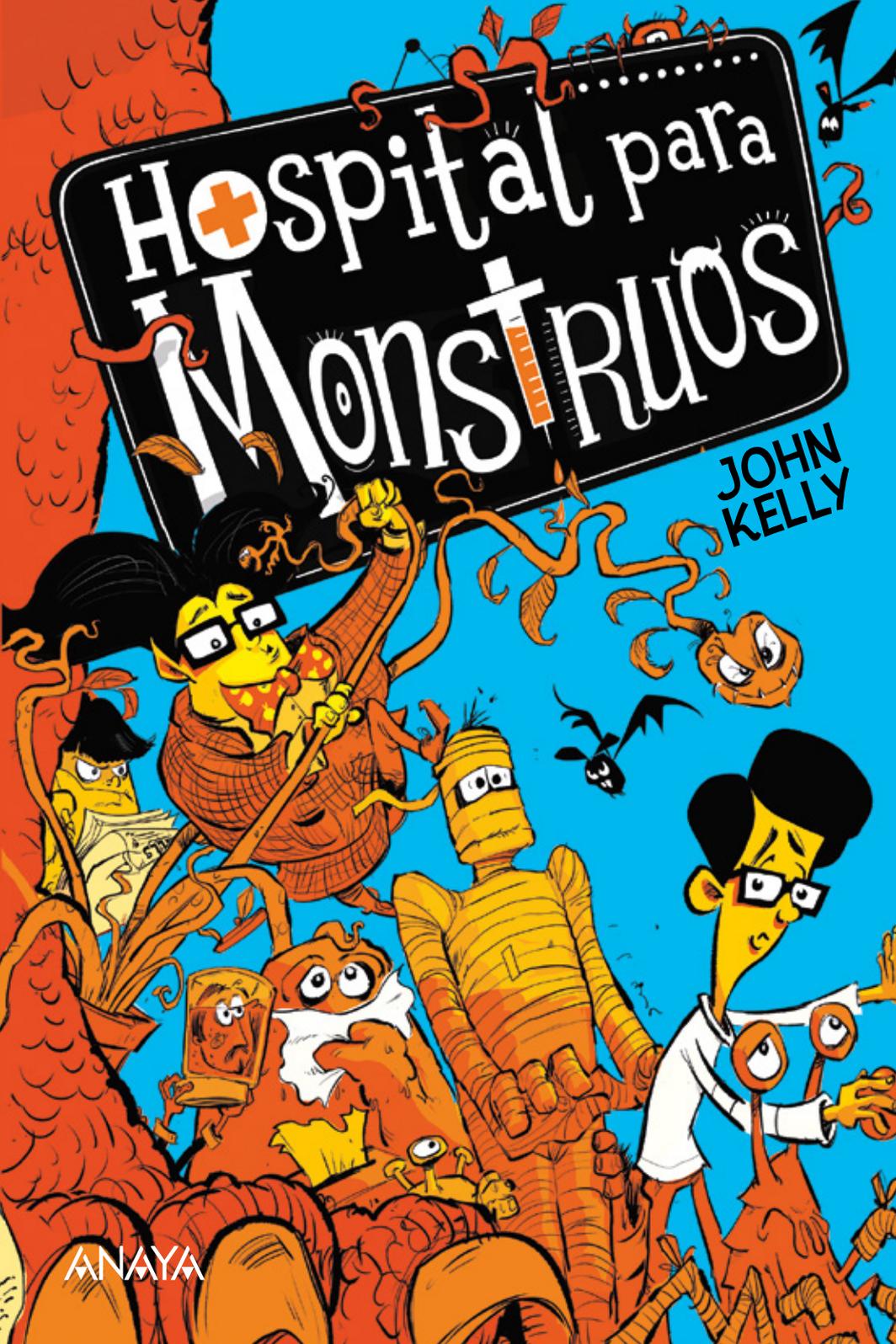


Hospital para MONSTRUOS

JOHN
KELLY



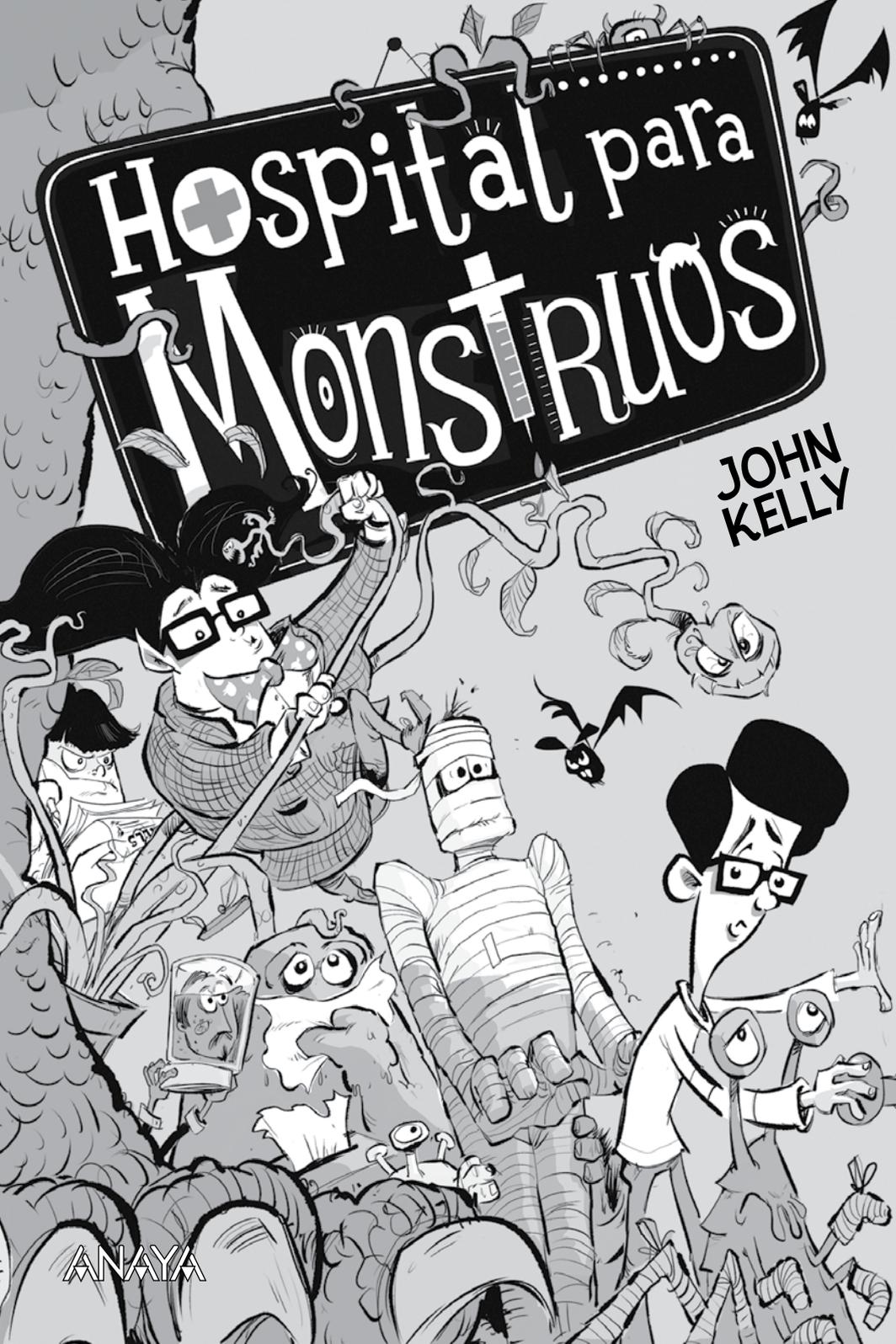
ANAYA

Hospital para
Monstruos

JOHN
KELLY

Hospital para Monstruos

JOHN
KELLY



ANAYA

1.ª edición: marzo de 2021

Título original: *The Monster Doctor*

Publicado originalmente en 2020
por Macmillan Children's Books,
un sello de Pan Macmillan.

© Del texto e ilustraciones: John Kelly, 2020

© De la traducción: Sara Bueno Carrero, 2021

© Grupo Anaya, S. A., 2021

Juan Ignacio Luca de Tena, 15. 28027 Madrid

www.anayainfantilyjuvenil.com

e-mail: anayainfantilyjuvenil@anaya.es

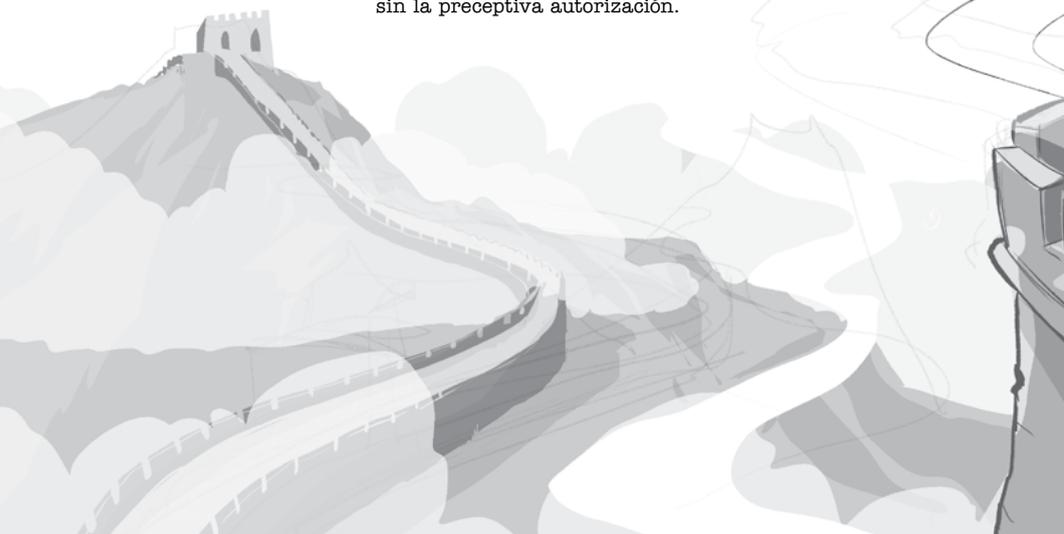
ISBN: 978-84-698-8585-7

Depósito legal: M-1813-2021

Impreso en España - Printed in Spain



Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.



A mamá y papá.
Ojalá papá pudiese leerlo.







ÍNDICE

1. Dame un a... brazo	9
2. Avenida Lovecraft	18
3. De un humor de pelos	35
4. Pues sigues igual de muerto	47
5. Baba de perro y gelatina	59
6. Nada de monstruo	68
7. Gira ala derecha	80
8. ¿La señora Jorgensen?	98
9. Unos gases terribles	109
10. Espero no caer encima	122
11. El abrazo del dragón	131
12. ¡Abre la puerta de una vez!	141
13. Está muy afilado...	154
14. ¡Juventud, divino tesoro!	160

Glosario	172
----------	-----

Fíjate en las palabras con el símbolo  de la doctora y búscalas en el glosario.

Fragmento de <i>Hospital para monstruos: un rescate repugnante</i>	181
--	-----





DAME UN AÑO BRAZO

Capítulo 1

Estaba paseando esta mañana cuando al hombre que tenía delante **se le cayó el brazo izquierdo** a la acera.

No sé tú; lo mismo vives en un sitio en que es **normal** que a la gente se le vayan cayendo extremidades al suelo delante de ti.



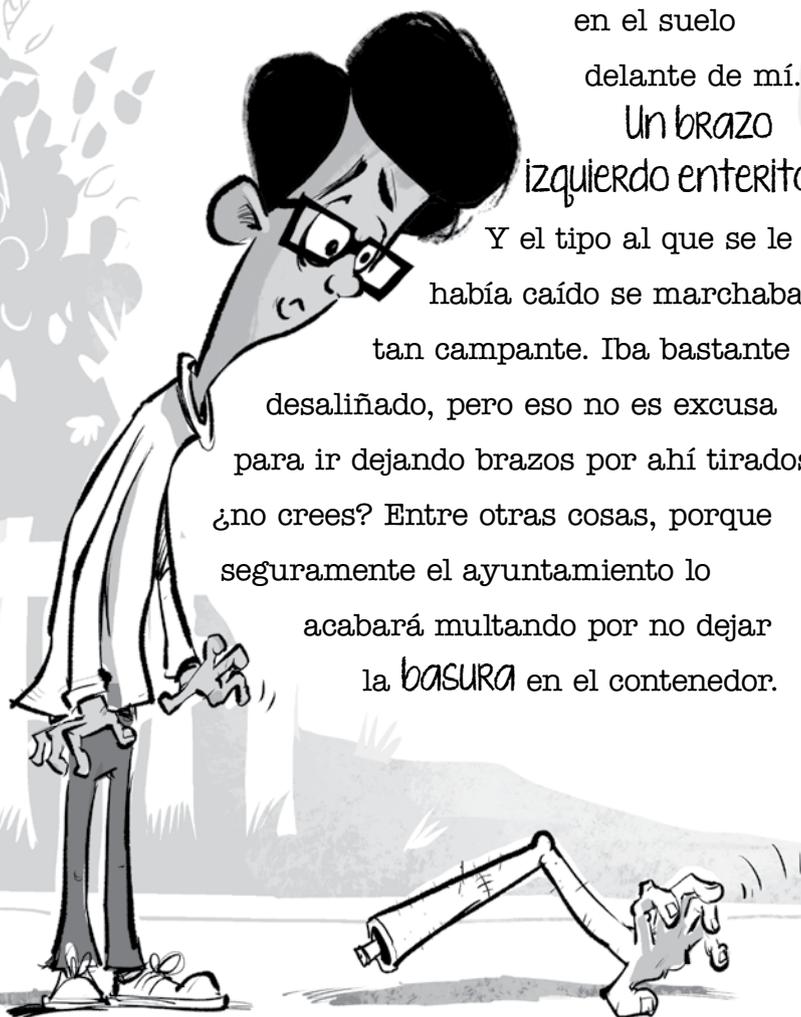
¿Qué sé yo? A lo mejor tú no puedes ir a la compra sin tropezarte con **piernas, orejas y barbillas**, pero te prometo que en este barrio no es lo habitual. Ya te digo yo que no. Aquí a la gente se le cae lo normal: el bolígrafo, la tarjeta de transporte o el helado.

Pero no el **bRAZO**. Sin embargo, ahí estaba, tirado

en el suelo
delante de mí.

Un **bRAZO**
izquierdo enterito.

Y el tipo al que se le había caído se marchaba tan campante. Iba bastante desaliñado, pero eso no es excusa para ir dejando brazos por ahí tirados, ¿no crees? Entre otras cosas, porque seguramente el ayuntamiento lo acabará multando por no dejar la **basura** en el contenedor.

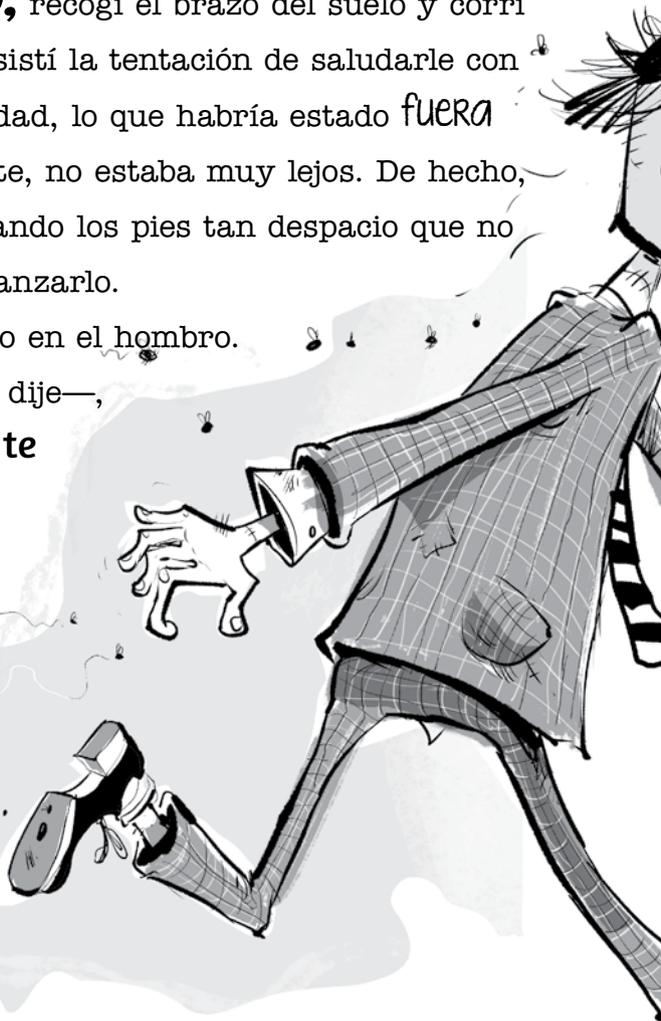


(¿Las extremidades cuentan como basura? Ni idea. Deberías buscarlo en Google).

En fin, resulta que, como soy muy servicial (y no muy **aprensivo**), recogí el brazo del suelo y corrí a devolvérselo. Resistí la tentación de saludarle con su propia extremidad, lo que habría estado **fuera de lugar**. Por suerte, no estaba muy lejos. De hecho, caminaba arrastrando los pies tan despacio que no me costó nada alcanzarlo.

Le puse la mano en el hombro.

—Perdona —le dije—,
**pero creo que se te
ha caído.**



Se frenó en seco y se dio la vuelta.
Pues sí que iba desaliñado, sí. Parecía
que llevaba un par de años sin bañarse
y **le faltaban varios dientes.**

Entonces me fijé en que no solo
le faltaban dientes (y un brazo).

También le faltaba una **oreja.**

Y un **ojo.**

Y un trozo bastante grande
de la **nariz.**

—Hola, joven —dijo con una
sonrisa—. ¿Qué deseas? —Se le
veía muy amable, aunque ya le iba
haciendo falta una cita en el dentista.

Le alargué el brazo izquierdo que se
le había caído.

—Creo que esto es tuyo —le dije.

Se le vio confundido durante
unos segundos, mientras contaba
mentalmente los brazos que tenía
ante sí: **tres**, uno más de los
que debía. Entonces cayó en la
cuenta y se fijó en que le faltaba
un brazo.





—¡Qué tonto soy! —exclamó—. Ya se me ha vuelto a caer. Llevo unos días despistadísimo. Muy amable, gracias.

Me tendió la otra mano para saludarme.

—**Morty Mort**, para lo que necesites.

Déjame estrecharte la mano, joven.

Y me la estrechó.

—**Ozzy** —dije yo, devolviéndole un robusto apretón—, que viene de...

Entonces me quedé con su brazo derecho en la mano.

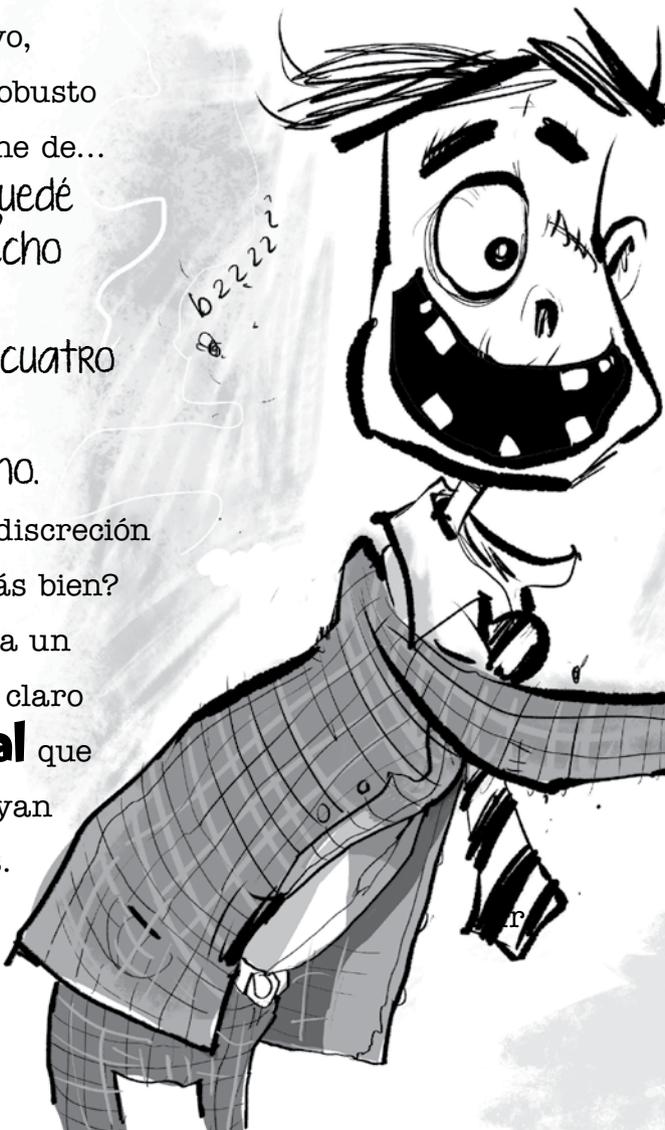
Ahora yo tenía cuatro brazos.

Y Morty, ninguno.

—Perdona la indiscreción —dije—, pero ¿estás bien?

Tampoco es que sea un experto, pero está claro que **no es normal** que a la gente se le vayan cayendo los brazos.

¿No deberías ir al médico?



—Qué **curioso** que lo comentes —declaró—, porque justo iba a ver a la doctora cuando...

—Se miró los brazos... que sujetaba yo—. ¡Ay!

—exclamó—. Pues va a estar **curiosa** la

situación. Voy a tener que

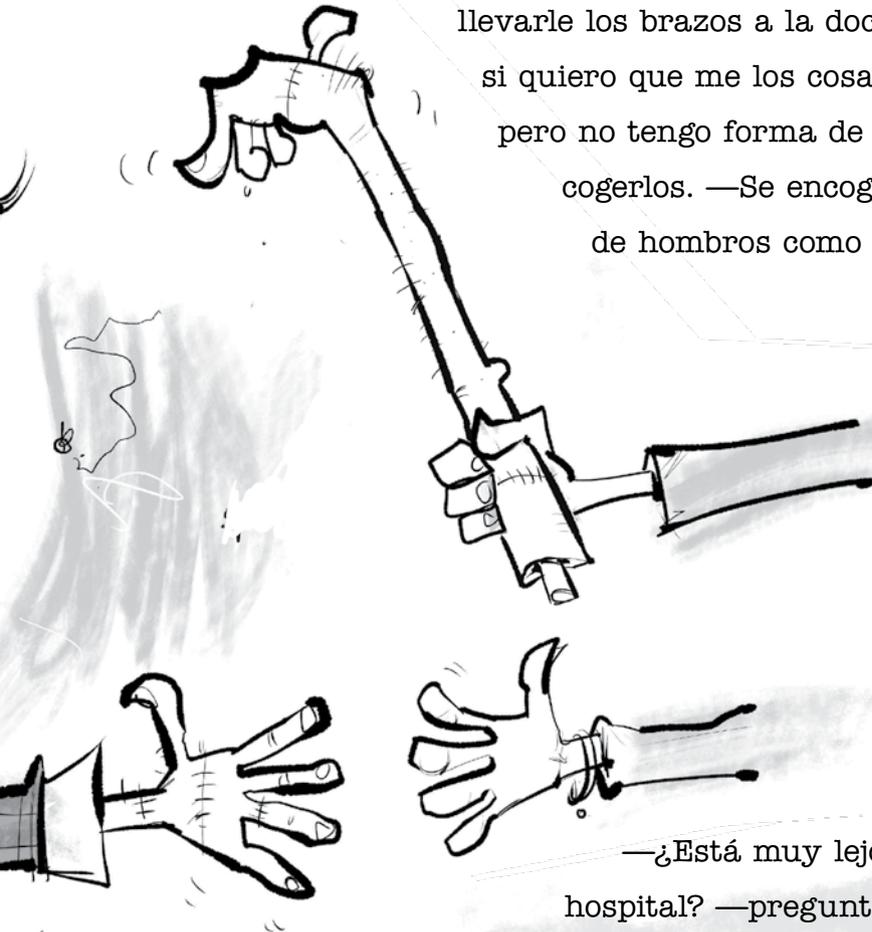
llevarle los brazos a la doctora

si quiero que me los cosa,

pero no tengo forma de

cogerlos. —Se encogió

de hombros como pudo.



—¿Está muy lejos el hospital? —pregunté. No tenía nada que hacer y, como ya he dicho, soy servicial por naturaleza.

—Pues claro que no. A la vuelta de la esquina, en la avenida Lovecraft. Aquí al ladito.

—Qué raro. Llevo viviendo años en este barrio y no conozco la avenida Lovecraft.

—A ver, **cuesta** encontrarla la primera vez, pero te agradecería mucho que me llevaras los brazos hasta el hospital, si no tienes inconveniente...



Negué con la cabeza y Morty esbozó una *sonrisa desdentada*.

—Pues sígueme, que te enseño dónde es —dijo.

Y eché a andar con los brazos debajo del brazo.

—¿Puedo preguntarte **qué te pasa?** —le interrogué mientras andábamos.

—Ah, pues nada grave —respondió con una sonrisa—. **Es que estoy un poquito muerto.**



—Ah —contesté.

Porque no sabía qué otra cosa decir. Siempre había sospechado de la presencia de **mue**rtos

entre nosotros.

Por ejemplo, corre el rumor de que la secretaria del colegio, la señorita Longwhistle, lleva diecisiete años

sin mover un solo músculo facial.

Y últimamente, mi vecino, el señor Gubbins, parece como si lo hubieran **desenterrado**.

Pero **Morty** es la primera persona que me lo ha reconocido.



